

En mal de altura: notas sobre petromasculinidad y el sublime fascista en Vox

Miriam Valero Cordero
Universidad Complutense de Madrid ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/revi.101512>

Recibido: 7/3/2025 • Aceptado: 1/9/2025

ES Resumen: El género de montaña fascista está reapareciendo de forma exuberante en la propaganda contemporánea del partido de extrema derecha español Vox. En este artículo se presenta el síntoma como la continuación de su manifestación durante el siglo XX, como heredero del *bergfilm* y del género de montaña franquista, pero también enlazando con una genealogía que comienza con las Rückenfigur blindadas modernas. El sujeto liberal y el fascista, aunque se consideran el uno al otro némesis últimas, evidencian en sus imágenes una forma idéntica de representar su petromasculinidad. En ellas vemos persistentemente a un individuo que se asoma dominador una y otra vez al abismo de la experiencia de lo sublime y que lee la afectación que le abrumba en el acantilado bajo la lluvia de la erotización de la violencia, despreciando a la vez, y contradictoriamente, el papel que el cuerpo juega en ella. Un mal de altura del que estamos todos afectados.

Palabras clave: Vox, extrema derecha, sublime, fascismo, petromasculinidad, modernidad, Santiago Abascal, Steve Bannon, Caspar David Friedrich, dualismo, materialismo, deseo fósil.

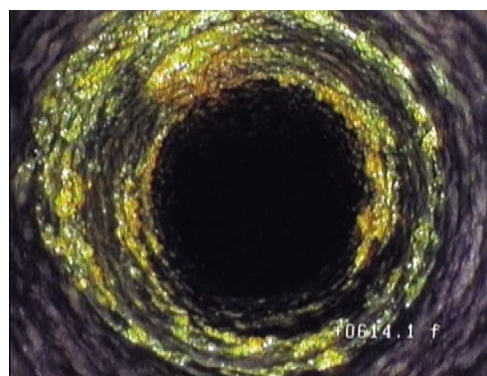
ENG Fever for Heights: Petro-masculinity and the Fascist Sublime in Vox

Abstract: The fascist mountain genre is exuberantly reappearing in the contemporary propaganda of the Spanish far-right party Vox. This article presents the symptom as the continuation of its manifestation during the 20th century, as heir to the *bergfilm* and the Francoist mountain genre, but also as one whose genealogy begins with the modern armored Rückenfigur. The liberal and the fascist subject, although they consider each other ultimate nemeses, evince in their images an identical way of representing their petro-masculinity: in them, we persistently see an individual who repeatedly looks dominantly into the abyss of the experience of the sublime and who reads the affectation that overwhelms him on the cliff under the rain of the eroticization of violence. At the same time, and contradictorily, they both despise the role that the body plays in the event. An altitude sickness with which we are all afflicted.

Keywords: Vox, far-right, sublime, fascist, petro-masculinity, modernity, Santiago Abascal, Caspar David Friedrich, Steve Bannon, dualism, materialism, fossil desire.

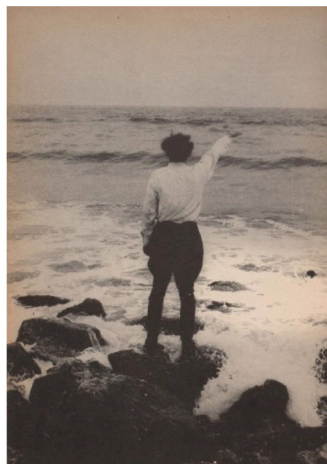
Como citar: Valero Cordero, M. (2025). En mal de altura: notas sobre petromasculinidad y el sublime fascista en Vox. *Re-visiones* 15(2), e101512.

El impulso de muerte de la extracción fósil, el primer chispazo del deseo de perforación parece suceder en la oscuridad del subsuelo. En la intimidad del encuentro de una masculinidad que ha viajado en el tiempo para someter a los restos pasados de su existencia. Durante el acto de violación-perforación (Merchant, 1990) siente el vigor de su lamentable poder, está poniendo en su lugar a “un planeta rebelde que se percibe cada vez más necesitado de un orden violento y autoritario” (Dagget, 2018, p. 10). Cuanto más se adentra en el cuerpo de una biosfera aparentemente inmóvil, que no le ofrece resistencia de momento, más le inunda esa sensación familiar de “vértigo”, de “sobrecogimiento” y sigue la senda que la violencia le



señala, la de la ira mecánica del movimiento. “Estimula el orificio”¹, en palabras de su jerga brutal, y cuando ya cree que va a tocar el destello del terror, cuando la negrura de sus párpados cerrados empieza a fundirse con la abisal, siente un súbito malestar.

Le está golpeando un mal de altura.



El caminante sobre el mar de nubes
(Caspar David Friedrich, 1818).

Occupations (Besetzungen)
(Anselm Kiefer, 1969).

Sunset (Brothers) or Evening Landscape with Two Men (Caspar David Friedrich, 1837).

Acantilados blancos en Rügen
(Caspar David Friedrich, 1818).

El que perfora, el que desciende con crueldad y violencia, está a la vez obsesionado con el ascenso, con asomarse una vez, y otra vez, y otra vez a un abismo. La fijación, que le dura ya tres siglos (Hope Nicolson, 1963), se inició al mismo tiempo que arrancaba su explotación genocida fósil de toda la biosfera. Así, en el siglo XVIII se abre la veda de la visión doble, de un impulso paralelo del ascenso y del descenso. La luz de gas que comenzó entonces a emanar del subsuelo se mezclaba con los mares de nubes y las puestas de sol a las que se asomaba, y desde entonces, el eco de una voz en un abismo nos susurra persistentemente, en forma de un “sujeto blindado y agresivo [que] no es (...) cualquier ser en la historia y la cultura: es el sujeto moderno como paranoide, incluso fascista” (Foster, 2001, p. 214), que venera a la *naturaleza*, que su principal deseo es huir del asfalto y del alquitrán, que se va a buscar a las montañas la experiencia de lo sublime porque allí es donde encuentra su verdadero hogar, que asomado a los picos se adentra en una comunión mística con la biosfera, mientras a la vez, la explota y la subyuga sin piedad.

Vivimos una pequeña pero hegemónica parte de la población mundial del norte industrializado, dentro de un régimen sensorial dominado por la virilidad y el carbón [...] Estas son las bases sensibles del capitalismo petrosexorracial: destrucción del ecosistema, violencia sexual y racial, consumo de energías fósiles y carnivorismo industrial (p. 43).

Hemos reventado la tierra para sacar paquetes de rayos de sol fosilizados que hemos quemado sin cesar, hemos transformado a los animales no humanos en paquetes proteicos digeribles y al cuerpo humano subalterno en un paquete energético del que extraer fuerza de trabajo (...) La ficción estética

¹ Expresión usada en la jerga de la industria petrolera y del gas.

romántica que la modernidad europea denominó “naturaleza” es ya el resultado de este proceso de tecnificación y de empaquetamiento” (Preciado, 2022, p. 49)².

No tardamos mucho en darnos cuenta de que este individuo que otea los acantilados es, ni más ni menos, el clásico sujeto maltratador: ese cuyos afectos políticos sublimes aterrizan en nuestro cuerpo a la vez como seducción y como dominación. El que nos instiga la afectación sublime para llenarla de la ideología de la explotación. En la cumbre o fuera de ella.

Pero este sujeto no puede dejar de traicionarse a sí mismo y su diplopía lleva quedando inscrita en las imágenes que ha creado de su figura desde el mil setecientos. En sus imaginarios visuales, se representa continuamente como una entidad suprema en el pico más alto mientras recita el poema del amor a la naturaleza y a la vez perfora-viola cada vez más profundo. Se coloca insistentemente en la cúspide, literal y metafórica, de la cadena del ser, como un ente absoluto, todopoderoso, autotélico, dominador. Un individuo reluciente que desde su pedestal en realidad lo que observa es a todos los seres que han quedado bajo sus pies, a los que lleva tirando durante siglos a la cuneta de la historia³: las mujeres, las personas racializadas, las no binarias, las que describe como enfermas o con discapacidad, los seres no humanos, toda la biosfera más allá de los límites de su piel. Es la figura más expuesta, la imagen más radical y visible de una ideología subyacente, normalizada, de un fascismo cotidiano (Caldecott y Leland, 1983).

Este ser humano comenzó a transformar radicalmente los modos de ver la montaña a finales del mil seiscientos y en solo un siglo pasó de caminar por las cumbres entre penumbras y miedos a una “gloria de la montaña” (Hope Nicolson, 1963), como si él mismo, inconscientemente, y afectado tempranamente por la libido fósil que lo iba a definir (Vindel, 2023), estuviera ya huyendo de la destrucción que estaba empezando a causar en el subsuelo:

Los autores del dieciocho gustaban hablar de las grandes montañas [...] y no es aventurero pensar en el que las escala como consolado, incluso cuando fracasa, por la grandeza del empeño [...] Las pinturas de Friedrich saben bien de estos límites, hasta tal punto que sus imágenes se han convertido en tópicos emblemáticos de esa modernidad (Bozal, 1999, pp. 52-55).

Los hombres adinerados franceses e ingleses [...] buscaban las montañas como telón de fondo para la trascendencia espiritual y física. Los Alpes llegaron a considerarse un lugar de iniciación, “un paso necesario en el Bildungsreise [viaje de descubrimiento] del hombre europeo de clase media-alta” (Ludewig, 2011, p. 78)⁴.

Durante los primeros diecisiete siglos de la era cristiana, la “penumbra de la montaña” nubló tanto los ojos humanos [...]. En un siglo –de hecho, en cincuenta años– todo esto cambió. La “Gloria de la Montaña” amaneció y brilló con todo su esplendor [...] Fue el resultado de una de las más profundas revoluciones del pensamiento que jamás se hayan producido [...] Antes de que la “Gloria de la Montaña” pudiera brillar, los hombres se vieron obligados a cambiar radicalmente sus ideas sobre la estructura de la tierra en la que vivían y la estructura del universo del que esa tierra es sólo una parte (Hope Nicolson, 1963, p. 3).

A finales del mil setecientos, este sujeto se lanzará definitivamente desde el acantilado a la experiencia de lo sublime, y borracho de su narcisismo de la montaña (Rentschler, 1990), leerá este extraño (petro)vigor que le inunda en el borde como la reafirmación de la sublimidad de su masculinidad, la única capaz de pensar la experiencia suprema, según la teorización kantiana,

Sublime es la categoría central de la modernidad (Bozal, 1999, p. 45).

Kant afirmó la complicidad indudable de lo sublime con el dominio (Adorno, 2005, p. 264).

En el viaje a ese emplazamiento más elevado es donde encontrará su verdadero hogar, la ley fálica de la razón abstracta que tanto trasciende lo material (...) la autonomía del sujeto queda confirmada de un modo gratificante (Eagleton, 2011, pp. 150-151).

[Kant] Parece, en definitiva necesitar de lo sublime para afianzar un modelo ético determinado (Santamaría, 2005, p. 82).

² Dado que el artículo cuestiona las lecturas de la experiencia de lo sublime teorizadas desde un yo megalómano y narcisista humano que se ubica en el centro del evento y lo cerca a través del dualismo metafísico para, después, contraponer a esta interpretación una que reivindica el suceso como un afecto holístico en el cuerpo imposible de amurar, el texto intenta reflejar en su forma la teorización que argumenta. En este sentido, decisiones formales como las agrupaciones de citas encadenadas que aparecen en algunos momentos, la no introducción de las imágenes y que estas dialoguen sin intermediarios con los bloques de texto y la ausencia de intertítulos son elecciones intencionadas. El objetivo de las mismas ha sido intentar diluir la voz de la autora y generar en el cuerpo de la lectora el efecto del impacto de una polifonía de voces, el de la resonancia de la materia humana y no humana. Un intento de hablar en menor medida desde el yo, aunque por supuesto, este acto es por definición fallido.

³ Tomo prestada la expresión de Paul B. Preciado. Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=SomTT3n5hjQ> minuto 50.00.

⁴ Durante el artículo, todas las citas que se han extraído de libros que no han sido publicados en español han sido traducidos por la autora.



The Holy Mountain (Arnold Fanck, 1926).

Des Berg des Schickals (Arnold Fanck, 1924).

Marvels of the Snowshore (Arnold Fanck, 1920).

The White Hell of Pitz Palü (Arnold Fanck, 1929).

Stürme Über dem Mont Blanc (Arnold Fanck, 1930).

Dejando “a clases enteras de humanos [y no humanos] fuera de la comunidad imaginada de seres racionales que pueden -o deben- sentir placer por lo sublime” en las cumbres y tratando “al paradigma de persona racional como varonil y masculino” (Battersby, 2007, p. 46). “Fundar la posición del sujeto abre la vertiginosa perspectiva del infinito retroceso de los meta-sujetos” (Eagleton, 2011, p. 130).

Esta embriaguez de las cumbres, esta visión doble del ascenso y del descenso, llegaría a uno de sus máximos picos de violencia, y a su consecuencia lógica, durante el siglo XX con el *bergfilm* y los diferentes géneros de montaña fascistas. Las imágenes de “una silueta masculina fálica vista desde un ángulo bajo, una figura silueteada en lo alto de una roca con la nube y el cielo detrás” (Rentschler, 1990, p. 154) se nos muestran inevitablemente como “parábolas, representando el triunfo de la ley masculina” (Ludewig, 2011, p. 84). Una identificación con las cumbres y la conquista de las montañas que la extrema derecha siempre ha tenido muy clara:

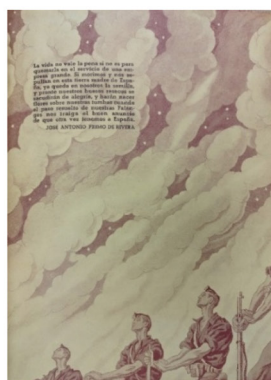
La tarea o el proyecto de alcanzar la Cumbre era una metáfora popular para los partidarios de la ideología nazi, como ejemplifica el pronunciamiento de Joseph Goebbels: “Ante nosotros aún queda una empinada ascensión” (Ludewig, 2011, p. 133).

El mensaje de las montañas que, a través de tan resplandecientes tomas, Fanck se esforzó en popularizar fue el credo de muchos alemanes [...] Mucho antes de la Primera Guerra Mundial, grupos de estudiantes de Munich salían de la aburrida ciudad todos los fines de semana para dar rienda suelta a su pasión en los cercanos Alpes bávaros. Nada les parecía más grato que la roca fría y desnuda y las tinieblas al amanecer. Rebosantes de impulsos prometeicos trepaban por alguna “chimenea” peligrosa [...] y miraban hacia abajo con orgullo infinito, hacia lo que ellos denominaban “cerdos del valle”, esas multitudes plebeyas que jamás se esforzaban en elevarse a las alturas enhiestas (Kracauer, 1966, pp. 108-109).

El excursionismo era pieza fundamental de aquella artillería educativa. Llevaba veinte años siéndolo para todos los fascismos del globo, cuyo ideario de una varonil palingenesia se fijaba fácilmente en las montañas como una de las forjas posibles del superhombre” (Batalla, 2023).

Nosotros somos la cuesta arriba (Arrarás y Sáenz de Tejada, 1940b, p. 507).

La Naturaleza parecía habernos reservado este magnífico escenario de la Sierra, con la belleza de sus duros e ingentes peñascos, como la reciedumbre de nuestro carácter; con sus laderas ásperas, dulcificadas por la ascensión penosa del arbolado, como ese trabajo que la Naturaleza nos impone; y con sus cielos puros, que sólo parecían esperar los brazos de la Cruz y el sonar de las campanas para componer el maravilloso conjunto (Franco, 1959).

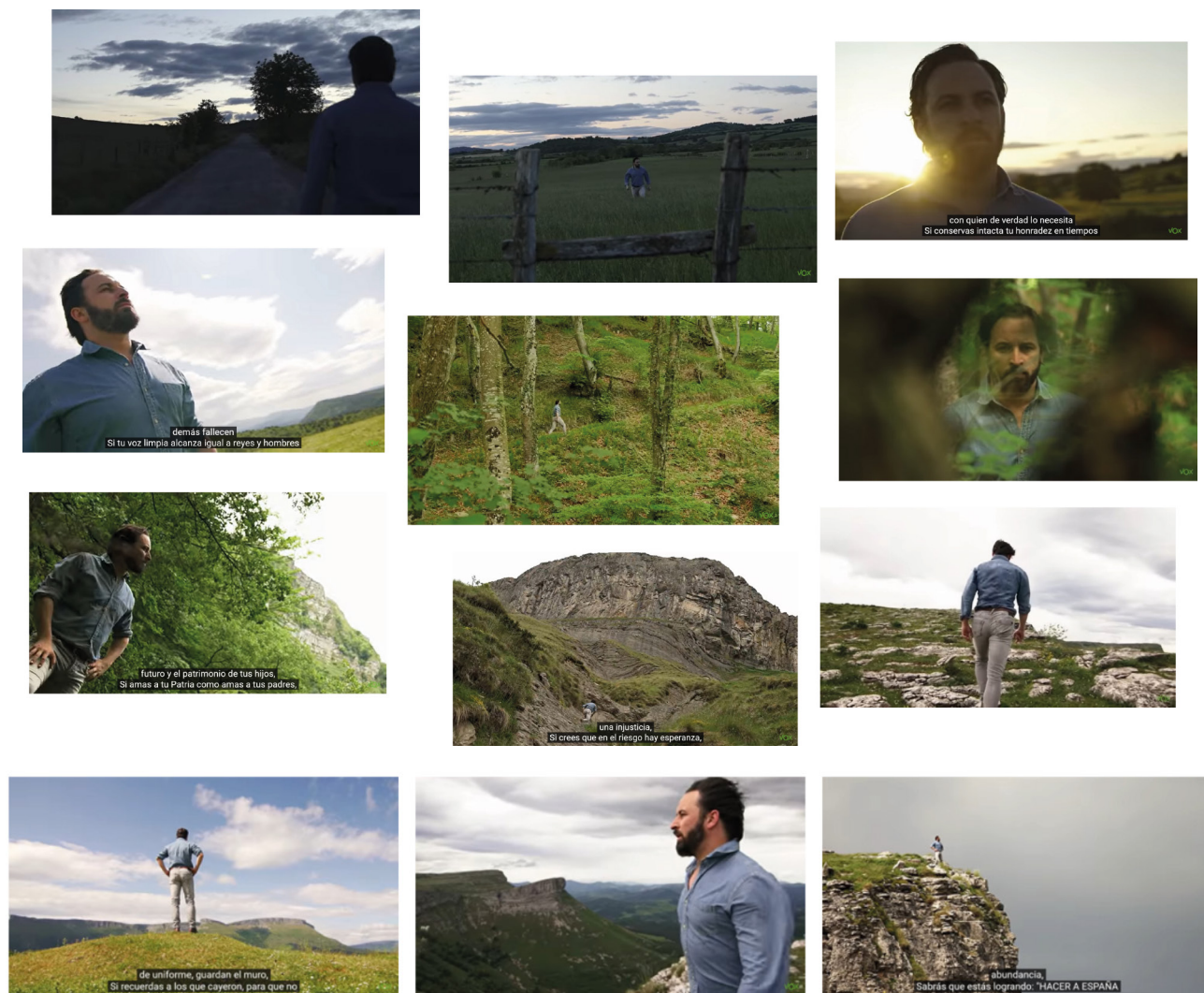


Ya viene el cortejo (Carlos Arévalo, 1939).

Historia de la Cruzada (Joaquín Arrarás y Carlos Sáenz de Tejada, 1942), Vol. 2 – Tomo 8 p. 317.

Raza (José Luis Sáenz de Heredia, 1941).

Historia de la Cruzada (Joaquín Arrarás y Carlos Sáenz de Tejada), Vol. 2 – Tomo 6 p. 107.



Un nuevo comienzo (Spot de Vox, 2016)

El 7 de junio de 2016 Vox lanza su *spot Un nuevo comienzo* y es uno de los más vistos desde la fundación del partido en 2014⁵. El corto va a marcar el aterrizaje del género de montaña fascista en el siglo XXI, uno que va a ir ligado, además, al refinamiento estético de la propaganda de la formación y a que, en pocos años, el partido obtenga representación parlamentaria y posiciones de gobierno por todo el país.⁶

En sus dos minutos de duración vemos de nuevo a este sujeto, transmutado ahora en el cuerpo del presidente nacional del partido de la extrema derecha española, Santiago Abascal, ir a buscar el vigor al que es adicto a la montaña. Durante el sendero diagonal, la masculinidad de Abascal vuelve a ser persistentemente ensalzada, se nos presenta como una figura brillante, ideal, una que está bañada en un vigor astral. La virilidad de la cumbre, una que se construye en los planos contrapicados, se contrasta en el *spot* reiteradamente con la imagen del valle: es allí donde continúa habitando una naturaleza inferior, salvaje e indómita. Una que él ha superado. Observando el horizonte y las nubes, por fin se da cuenta de que ha conseguido lo que más desea: un látigo para dominarlas a todas.

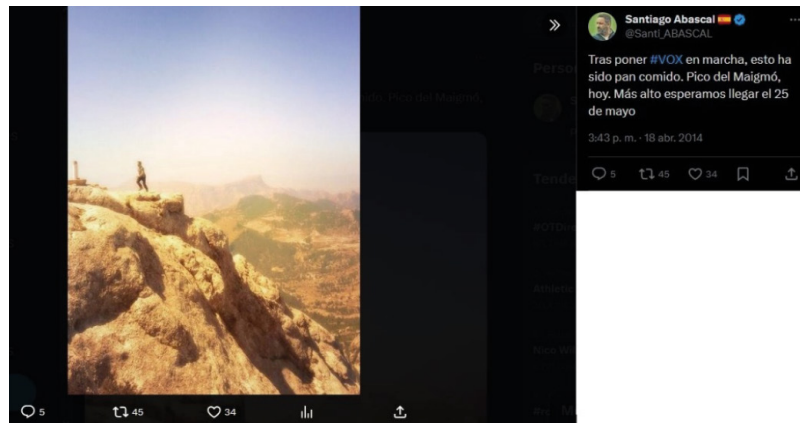
La dialéctica contradictoria del ascenso y del descenso continúa desplegándose en otros *spots* de Vox. En *Santiago Abascal, 43 años sin rendirse* (2019) amigos y miembros de la familia del líder de la formación narran su duro camino hasta llegar a la política nacional. En un fragmento en el que se relata un acto terrorista acometido contra la tienda textil que regentaba el padre del político en Amurrio cuando él tenía veinte años, se realiza un montaje entre una imagen del suceso y otra de un álbum de fotos familiar.

⁵ Fuente: Youtube. El día 05 de marzo de 2025 el spot contabilizaba un total de 969.641 visualizaciones sólo en esta plataforma audiovisual. Accesible en: <https://www.youtube.com/watch?v=RaSIX4-RPAI>

⁶ Los dos momentos en los que el partido ha perfeccionado su propaganda, dando un salto en su capacidad de seducción, ha aumentado su número de escaños en los siguientes comicios. El primer refinamiento se produce en 2016 y tras este avance, consiguen entrar por primera vez en un parlamento autonómico, en el andaluz, en 2018. Es en este año cuando se produce el segundo, coincidiendo con la primera presidencia de Estados Unidos de Donald Trump y su exitosa campaña de propaganda. Es tras este progreso, y en el transcurso de solo un año, cuando Vox consigue tres millones y medio de votos en las elecciones generales del 10 de noviembre de 2019. Desde entonces, la seducción de la propaganda y el cuidado de la misma han continuado siendo vitales para el partido.



En las instantáneas del volumen vemos esta vez a un joven Abascal viviendo entre montañas. En el álbum se puede leer: “Se pierde en la sierra”. Pero otra frase de una familiar termina de construir el collage: desde niño él decía siempre “yo no me rindo”. Los parientes y conocidos nos cuentan mirando a cámara que él nunca ha tenido miedo, que nunca ha sido vulnerable, y elogian su gesto corporal, su planta erguida, propia de su estirpe que le viene de una herencia de sangre. La metáfora del ascenso a la montaña se sigue presentando insistentemente a la vez como la fusión del sujeto moderno-fascista con lo *natural* y como la máxima expresión de un sujeto elegido que ha sido capaz de superar su *naturalidad*, uno que vive cerca de los cielos, en una también, rearticulación contemporánea de las aporías que ya habitaban en los discursos del *Blood and soil* nacionalsocialistas (Stefanoni, 2021). “Tras poner #Vox en marcha, esto ha sido pan comido. Pico del Maigmó, hoy. Más alto esperamos llegar el 25 de mayo”.⁷

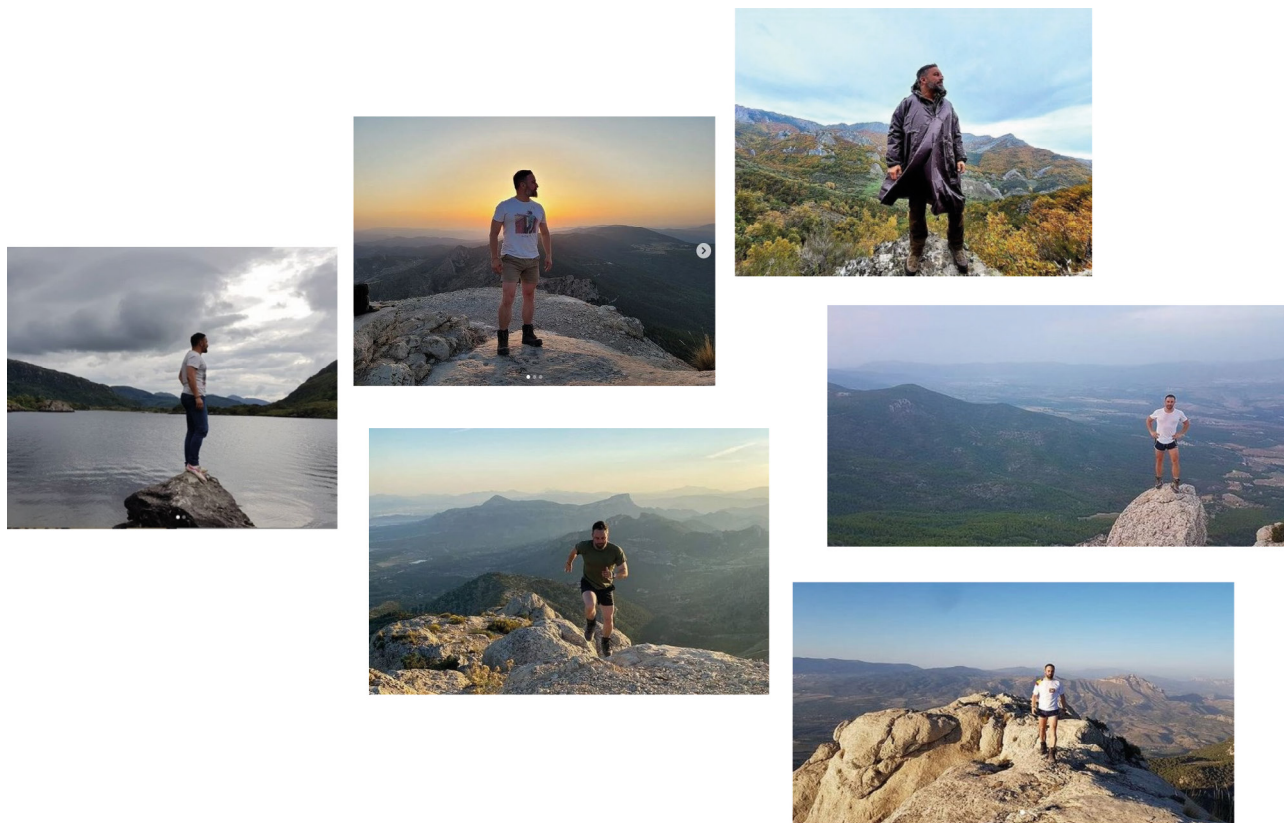


En *Un paseo con Santiago Abascal* (2020) el sujeto insiste:

este es mi medio y no el Congreso (...) para mí esto es un medio natural en el que me he desenvuelto toda mi vida desde mi juventud más temprana, en mi adolescencia, esto es lo que me ha gustado.

Y comparte con nosotros obsesivo las fotografías de su relación de amor-odio con las cumbres de toda España: con el pico del Maigmó en Alicante, con las montañas del entorno de Argovejo en León, con Tolgorri en los Montes Vascos, con las cumbres asturianas.

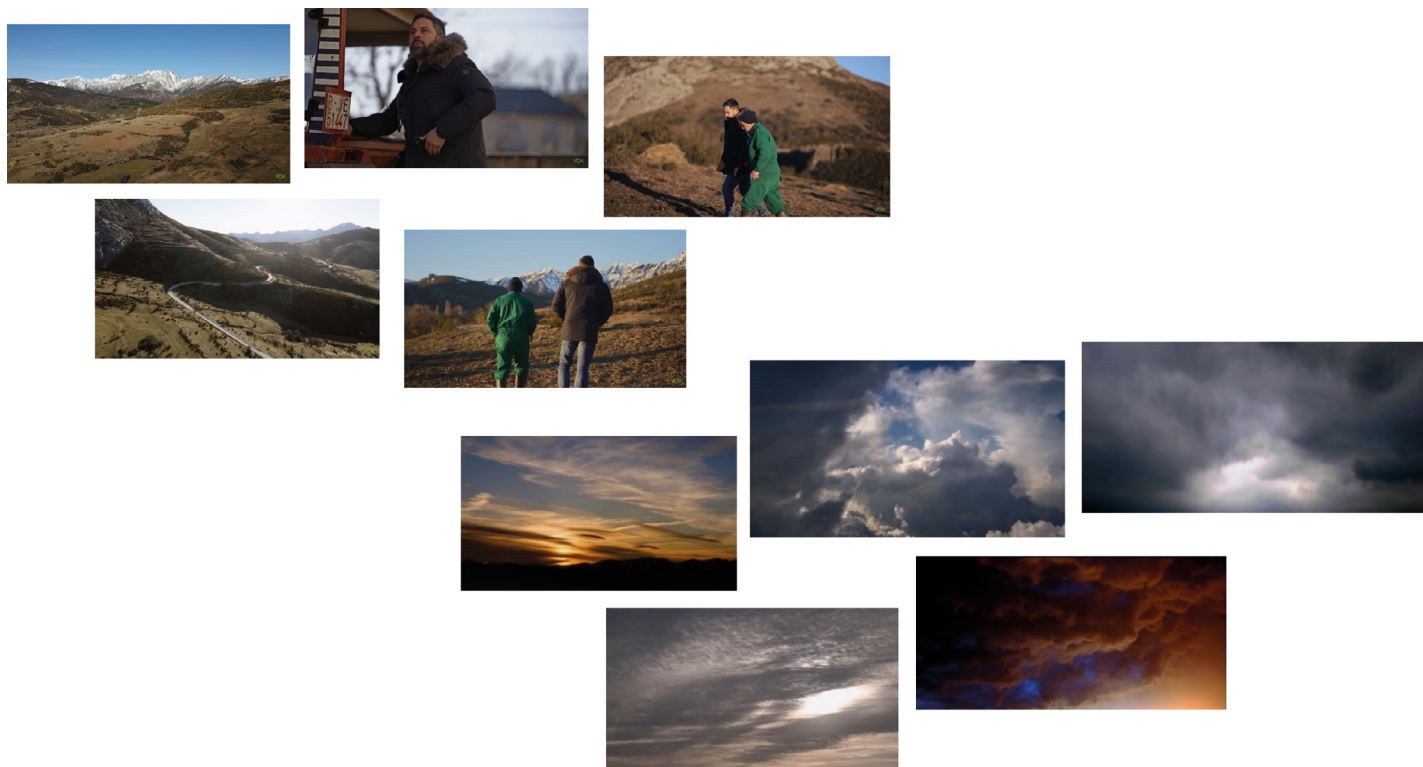
⁷ Mensaje de Abascal publicado en la red social X el 18 de abril de 2014.



Instagram, Facebook y Twitter de Santiago Abascal.

El sujeto fascista va a seguir enunciando de mil maneras que el moderno es su antítesis, que su deseo último es huir de su infierno de asfalto (Rivas Venegas, 2024), pero cada vez va siendo más evidente la influencia de su enemigo en sus imaginarios, el paralelismo en las formas en las que los dos representan sus (petro)virilidades sublimes, que idénticos gases continúan emanando del subsuelo hasta las cumbres. En *El último centinela de la montaña palentina* (2022) Abascal ha ascendido 1400 metros de altitud hasta La Lastra, en las cordilleras de Palencia. Ha ido de nuevo en busca de esa masculinidad pura, *natural*, que aún resiste en los picos de España, y nos presenta a Laureano, uno de los habitantes sublimes que habitan allí. Mientras se explotan los imaginarios de un entorno rural abandonado a consecuencia de la globalización (Olivan, 2021), en unos planos especialmente seductores, Laureano se lleva al líder de Vox a conocer sus quehaceres diarios en el campo en un tractor. Desde la parte trasera del vehículo, surfeamos con ellos la cresta de la montaña y las ondas de la música mientras el viento y los combustibles fósiles nos impregnan el rostro (Malm y Zetkin Collective, 2020). Este travelling tóxico que se mezcla con la nubosidad variable, mezcla de la supuesta pureza natural de la cumbre con el combustible y la velocidad, tiene un “corazón [petro]eléctrico”, viaja en “barcos aventureros que olfatean el horizonte”, en “históricas locomotoras”, en raíles, en “el vuelo alto de aeroplanos”, en el “[...] esplendor del mundo [que] se ha enriquecido con una nueva belleza: la belleza de la velocidad” (Marinetti, 1978). Un travelling envenenado que es el recurso formal predilecto de la extrema derecha para seducir a la audiencia en su propaganda audiovisual y que, aunque ahora vemos poblar los *spots* de la *far-right*, ya llevaba quince años exhalando sus vapores en los mares de nubes de la filmografía de Steve Bannon, verdadero gurú de las estéticas de la internacional fascista contemporánea.⁸

⁸ Antes de convertirse en el aglutinador de la extrema derecha global y en uno de sus principales estrategias político-teóricas, primero como presidente de campaña y asesor jefe de la Casa Blanca durante la primera presidencia estadounidense de Donald Trump, después con las formaciones europeas, hoy desde su podcast *War Room*, Bannon había desarrollado una extensa carrera como cineasta y como productor que comenzó en Hollywood en 1991. Los imaginarios que su filmografía lleva desplegando dos décadas en los diez documentales de su autoría, son los que ahora pueblan las propagandas de las diferentes extremas derechas nacionales. Bannon ha manifestado en varias ocasiones que, hace unos años, de lo que adolecía el movimiento de extrema derecha contemporáneo era de una adecuada articulación de seducción, “la simple, cruda realidad es que la calidad no está ahí”. Proyecto que inició él mismo cuando el discurso de la ultraderecha en el territorio norteamericano aún estaba relegado al Tea Party.

*El último centinela de la montaña palentina (Vox, 2022)**La esperanza y el cambio (Steve Bannon, 2012).**Generation Zero (Steve Bannon, 2010).*

Pero a pesar de su insistencia y de que la biosfera tampoco puede ver adecuadamente envuelta en toda esta luz de gas, en las cumbres es donde aún podemos ver de modo privilegiado y radiante cuál es la piedra angular que sustenta todo el edificio de la violencia. El imaginario de la perforación se construye a quince mil pies de altura y este sujeto sigue sin poder dejar de contradecirse. El individuo moderno-fascista ve, al parecer, dos naturalezas que corren paralelas. Hay una en la cúspide que es la que considera sublime, una que se representa a sí misma asomándose una y otra vez a un abismo en sus imágenes, una superior con la que solo se fusiona el sujeto masculino que nos ocupa. En el valle, en el suelo y en el subsuelo, es donde habita lo que realmente él considera biosfera, lo que perfora lo que explota, esa es la verdadera facción que considera naturaleza, inferior. Donde habitan los no ilustrados, en la versión liberal, los degenerados, en la versión fascista. El binario último que permite a este sujeto la construcción de esta línea (para)fascista que lo divide todo en dos, que va de las cumbres de los Alpes al fondo abisal, la que lo salva a él a un lado del binario, y condena a todos los demás, en el otro, es la de la creencia en sus imaginarios de la existencia de un espacio idealista y de otro corporal, la convicción de que es posible habitar un espacio de autonomía. Ellos dos, lo que no son bajo ningún concepto, es cuerpo, materia, sensorialidad, y llevan siglos identificando a todos los demás con ese lado del binario, en eso ambos están de acuerdo:

Lo propiamente sublime no puede estar encerrado en forma sensible alguna, sino que se refiere a ideas de la razón [...] viéndose el espíritu estimulado a dejar la sensibilidad y a ocuparse de ideas que encierran una finalidad más elevada (Kant, 1991, p. 185).

Así pues, la sublimidad no está encerrada en cosa alguna de la naturaleza, sino en nuestro propio espíritu, en cuanto podemos adquirir conciencia de que somos superiores a la naturaleza dentro de nosotros, y por ello también a la naturaleza fuera de nosotros (en cuanto penetra en nosotros) (Kant, 1991, p. 208).

Como nos recuerda Adorno, en la lectura kantiana de la afectación, “nada sensorial es sublime”, “para Kant, lo que en la naturaleza es sublime no es otra cosa que la autonomía del espíritu frente a la preponderancia de la existencia sensorial” (Adorno, Horkheimer, 2007, pp. 162,166).⁹ Una opinión que comparte con Friedrich: “cierra tu ojo corporal (...) para que puedas ver primero tu imagen con el ojo de tu mente” (Carter, 2001, p. 76). O en la versión fascista, esto se trata de,

⁹ Motivo por el que el filósofo tachará la teorización de lo sublime pensada por Burke como “fisiológica”. Ver: Immanuel Kant, *Crítica del juicio*. (Madrid: Espasa-Calpe, Colección Austral, 1989), p. 180.

Las dos grandes afirmaciones contrapuestas de la Humanidad: el Espíritu y la Materia, el Bien y el Mal (p. 27).

La constancia de una fe y de una posición espiritualista (p. 24).

Este bloque de idealismo (...) que se despeñaba desde las cimas del espíritu hispánico (Arrarás y Sáenz de Tejada, 1940a, p. 31).

La España Imperial, la que engendró naciones y dio leyes al mundo, parecía sucumbir en el alborear de Julio de 1936 [...] no se presentaba otro horizonte que el inmensamente trágico de asistir a la destrucción del más incalculable de los tesoros: el de los valores espirituales del pueblo (Arrarás y Sáenz de Tejada, 1940b, p. 457).

Es una guerra espiritual (Bannon citado en Hayward, 2025).

Estos tiempos líquidos, en que todo es apariencia y da la impresión de que nada permanece (Vox, 2022).

Por fin empezamos a ver el verdadero carácter del sujeto de las cumbres a través de la bruma negra: es un sujeto blindado (Foster, 1991), uno que se ha creído que es posible vivir en una burbuja aséptica. Ese que Arnold Fanck, ya convertido en director nacionalsocialista, grababa mientras era creado en el documental *Arno Breker* de 1944, la consecuencia lógica del individuo de sus filmes de montaña. Ese que también vemos caminar impune por los spots de Vox con su armadura personificado en Don Pelayo. Cuando el género de montaña fascista se convierta en mito de la historia de España y Covadonga sea la burbuja idealista en la que la petromasculinidad imperial colonial resistió durante siglos ante los cuerpos degenerados (Casquete, 2023).



Arno Breker
(Arnold Fanck, 1944).

Espíritu de Covadonga
(Vox, 2019).

Si lo decimos con Hal Foster, las manos de Fanck en la sala de montaje, las de Breker en la escultura, Don Pelayo en su pedestal, están creando el imaginario del individuo de límites definidos, el que vive en la fantasía del dominio patriarcal, ese que puso un escudo contra sí mismo y contra el resto del mundo, el que responde con agresividad ante cualquier posibilidad de expansión, ante el miedo a la disolución, ante cualquiera que amenace su gobierno. Foster hace una lectura de este sujeto apoyándose en *La teoría del espejo* de Lacan, y lleva la teorización del psicoanalista del sujeto moderno al fascista. El sujeto blindado es:

El sujeto moderno como paranoide, incluso fascista. Oculta en su teoría hay una historia contemporánea cuyo síntoma extremo lo constituye el fascismo: una historia de la guerra mundial y la mutilación militar, de la disciplina industrial y la fragmentación mecanicista, del asesinato mercenario y el terror político. Frente a tales acontecimientos, el sujeto moderno se blindó: contra la otredad interna [...] y la otredad externa (Foster, 2001, p. 214).

En su agobio, ante la pérdida de sus límites y del control, ante la percepción de sí mismo como fluido, como interdependiente, el sujeto moderno-fascista armado se blindó en el ego. Su muralla pretende enfrentar su mayor miedo: "su propia fragmentación, desintegración y disolución" (Foster, 1991, p. 94). Este agobio armado sugiere, en palabras de Lacan, el fracaso de su virilidad y es por ello que se rebela con agresividad hacia todo lo que permanece ficticiamente fuera de su armadura, "un peculiar ego dañado que busca un sentido de estabilidad corpórea en el propio acto de agresión" (p. 64), "este sujeto solo puede confirmarse en la violencia contra su otro" (p. 95).

En palabras de Klaus Theweleit en su estudio del cuerpo, de la sexualidad y del deseo de los cuerpos fascistas de los miembros de los *Freikorps*:

La tarea más urgente del hombre de acero es perseguir, contener y someter cualquier fuerza que amenace con transformarlo de nuevo en el horrible amasijo desorganizado de carne, pelo, piel, huesos, intestinos y sentimientos que se llama a sí mismo ser humano (Theweleit, 1989, p. 160).

El soldado-hombre presa, no se puede permitir que fluya ninguno de los arroyos [...] Quiere impedir que fluyan todos: arroyos "imaginarios" y reales, arroyos de esperma y de deseo. (Theweleit, 1987, p. 266).

Los pasajes defensivos se organizan sistemáticamente en torno al agudo contraste entre cumbre y valle, altura y profundidad, encumbramiento y corriente. Abajo: humedad, movimiento, engullimiento, arriba en la altura: sequedad, inmovilidad, seguridad (Theweleit, 1987, p. 249).

El sujeto armado-blindado, reacciona hoy también ante las fuerzas fluidas que amenazan su ego, sus bordes y su episteme, con un recrudecimiento de su violencia fósil. La que lo matará a él y a todos. Intensifica la violación-perforación de la biosfera para la extracción de petróleo, truca los tubos de escape, acelera, genera humo negro como mecanismos de sobrecompensación: En este contexto, quemar fósiles puede llegar a funcionar como una experiencia conscientemente violenta, una reafirmación del poder masculino blanco (Dagget, 2018).

El vigor del deseo de dominio que viaja indisociable en la experiencia de lo sublime en la tradición del norte industrializado.

* * *

Caminando por las cumbres de la extrema derecha contemporánea, estamos entonces más alejadas de formas estéticas emparentadas con el kitsch, y más afines a la erotización de la violencia, a un *fascinante fascismo* en palabras de Susan Sontag:

Generalmente se piensa que el nacionalsocialismo [más generalmente el fascismo] solo representa brutalidad y terror. Pero esto no es verdad (p. 105).

Los movimientos de derecha por muy puritanas y represivas que sean las realidades que introducen, tienen una superficie erótica (pp. 112-113).

el arte fascista (...) otorga poder de seducción a la muerte (Sontag, 2007, p. 100).

Se cumple así también la advertencia de Adorno, quien, en su análisis del resurgimiento de la extrema derecha en los años 60 del pasado siglo, nos dejó un aviso: la llegada al poder de estas formaciones sigue y seguirá siendo, principalmente y por encima de todo un ejercicio de seducción y de estética (Adorno, 2020).

Este *mal de altura* en el que estamos todos inmersos, este

Régimen de la sensibilidad y de la percepción en el que la muerte y la destrucción de la vida son objeto de consumo libidinal y en el que la opresión como forma de relación es erotizada (Preciado, 2022, pp. 263-264).

Este fascismo cotidiano que habitamos,

El deseo puede verse determinado a desear su propia represión en el sujeto que desea (Deleuze y Guattari, 1985, p. 110).

El principal enemigo, el adversario estratégico es el fascismo... y no únicamente el fascismo histórico, el fascismo de Hitler y Mussolini –que fue capaz de utilizar el deseo de las masas tan eficazmente–, sino también el fascismo en todos nosotros, en nuestras cabezas y en nuestra conducta cotidiana, el fascismo que hace que nos encante el poder, que deseemos aquello mismo que nos domina y nos explota (Foucault citado en Foster, 2001, p. 215).

No hay que ser fuerte para enfrentarse al fascismo en sus manifestaciones delirantes y ridículas: hay que ser fortísimo para enfrentarse al fascismo como normalidad, como codificación, diría yo, alegre mundana, socialmente elegida, del fondo brutalmente egoísta de una sociedad (Pasolini, 2021, p. 17).

Es el mismo fascismo bajo diferentes formas el que continúa operando en la familia, en la escuela o en un sindicato. Solo se puede organizar una lucha contra las formas modernas de totalitarismo si estamos dispuestos a reconocer la continuidad de esta maquinaria (...) el análisis del fascismo no es simplemente una especialidad de los historiadores (...) Toda una química totalitaria manipula las estructuras del Estado, las estructuras políticas y las sindicales, las estructuras institucionales y familiares, e incluso las estructuras individuales (Guattari, 2009, pp. 162-163).

Fascismo rural y fascismo de ciudad o de barrio, joven fascismo y fascismo de excombatiente, fascismo de izquierda y de derecha, de pareja, de familia, de escuela o de despacho (Deleuze, Guattari, 2010, p. 219).

Una lógica de la dominación cotidiana que es la que nos señala persistentemente el ecofeminismo (Warren, 1996), una masculinidad imperial que despliegan de igual manera las sujetas blindadas que pueblan e inundan el espacio sororo (Morales, 2018) una que se impone incluso en el activismo ambientalista (MacGregor, 2009), una que, en su versión obrera, se glorifica cantada con himnos sónicos como “Soy minero” (Montorio, Perelló, Molina, 1956).

Un fascismo cotidiano que se manifiesta en el caso del género de montaña moderno-fascista occidental leyendo la experiencia de lo sublime, en última instancia, como una en la que lo que se siente es el vigor de una masculinidad elegida violenta que es capaz de escapar de la materia y someter lo que le rodea. En otras palabras, la afectación del sublime fascista, esa que nos desborda sensorialmente en la propaganda de la extrema derecha, pero también fuera de ella en sus manifestaciones a ras de suelo, es una de las máximas expresiones de la seducción de la violencia. El sujeto de la montaña y sus imaginarios no es una excepción histórica recurrente, sino un síntoma de la normalidad.

Pero este sujeto ha entrado ya en un callejón sin salida y se va a traicionar por última y definitiva vez. Como tan bien sabemos las consideradas meta-sujetas, la seducción de la violencia llega siempre a través del encantamiento del cuerpo, y es algo de lo que también es plenamente consciente el sujeto de las cumbres. Es por eso que confía, en el fondo y contradictoriamente, todo su proyecto al cuerpo: a la posibilidad de ser capaz de instigar afectos sublimes en el sensorio de los espectadores de sus *spots*. Y así lo reconoce él mismo.

Cuando describe sus películas y las imágenes que ha creado para la extrema derecha contemporánea, Steve Bannon hace referencia a que su intención ha sido siempre la de crear un “movimiento” en el espectador¹⁰. Su deseo es instigar un afecto “kinético”¹¹ que sea capaz de “casi abrumar a una audiencia” (Johnson, 2011). Bannon tiene muy claro que no quiere persuadir a través de lo verbal, si lo entendemos estrictamente como la decodificación de un mensaje lingüístico, mental, racional. Para él no es tan importante argumentar los motivos por los que el proyecto político de la extrema derecha es convincente, incluso banaliza sobre la importancia de aportar este razonamiento para movilizar.

No intento hacer una cosa política detallada. No estoy tratando de hacer un documental de la PBS (Kaufman, 2011).

Es el sujeto de la cumbre entonces uno muy extraño: uno blindado que vive a la vez dentro de la obsesión de la seducción de la carne. Ni siquiera los sujetos de las cumbres son capaces de articular con plena coherencia la experiencia de lo sublime fuera del cuerpo.

¿Cómo intentar entonces leer la afectación fuera de los imaginarios de la erotización de la violación-perforación? Si atendemos a la evidencia de la experiencia, esta parece ser una que consigue escaparse una y otra vez de los cercamientos que intenta imponerle el régimen de la sensibilidad occidental, que se burla constantemente del binario moderno-fascista que intenta enjaularla. Parece señalar a un punto ciego, a un espacio donde el marco epistémico del norte industrializado no funciona.

Reivindicar la afectación como una que no encaja en el marco dualista moderno puede ser un camino para cambiar la infraestructura de la percepción, para quebrar así la línea idealista-corporal que sustenta el edificio de la violencia. Entender la experiencia de lo sublime como una reverberación horizontal de la materia, como una afectación (Spinoza, 2007) en la que el encuentro de diferentes entidades que conforman la biosfera vibran juntas (Bennet, 2022) (Braidotti, 2022), una que enciende la plurisensorialidad del cuerpo de forma intensa (Tafalla, 2019). Esto no significa vivir en la *sensación* fuera de lo *racional*, sino más bien intentar derribar esta frontera. Dejar de ver el saber del cuerpo como algo irracional y confiar en la sabiduría de un sensorio, del cerebro distribuido de una biosfera, que se continúa rebelando persistentemente contra teorizaciones que intentan subyugarla (Blake, 1788) y, en última instancia, matarla. Un afecto en línea también con la lectura de Longino de la afectación, que entendió la experiencia de “las alturas” desde una percepción de la retórica como algo expandido: entendiendo todos los afectos, humanos y no humanos, que nos rodean con la capacidad de producir la resonancia sublime en nosotros (Papoulias, 2022 p. 177).

Algo que sabe incluso el sujeto de las cumbres. Por eso vuelve incansablemente una y otra vez al abismo, va a buscar la agitación sensorial perdida, el cuerpo que su episteme dejó por el camino (Fernández Polanco, 2019) (Marcuse, 1983). Aunque siga insistiendo en leer el deseo que le abruma bajo este *mal de altura*.

Referencias

- Adorno, Theodor W., Horkheimer, Max, 2007. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Akal.
- Adorno, Theodor W., 2005. *Teoría estética*. Madrid: Akal.
- Adorno, Theodor W., 2020. *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha*. Madrid: Taurus.
- Arrarás, Joaquín y Sáenz de Tejada, Carlos, 1940a. *Historia de la cruzada española*. Vol. 1, Tomo 1. Madrid: Ediciones Españolas.
- Arrarás, Joaquín y Sáenz de Tejada, Carlos, 1940b. *Historia de la cruzada española*. Vol. 2, Tomo 9. Madrid: Ediciones Españolas.
- Battersby, Christine, 2007. *The Sublime, Terror and Human Difference*. Nueva York: Routledge.
- Batalla, Pablo "Virilizadora askesis: el montañismo fascista" en Jot Down, publicado el 6 de julio de 2023. Accesible en: <https://www.jotdown.es/2023/07/virilizadora-askesis-el-montanismo-fascista/>

¹⁰ Kant usó la misma expresión para describir una faceta de la experiencia “Si lo sublime no llega al intelecto, solo es *movimiento*”.

¹¹ La palabra que usa Bannon en inglés es *kinetic* que puede traducirse también como cinético.

- Bennet, Jane, 2022. *Materia Vibrante*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Blake, William, 1788. There is no Natural Religion. Serie de grabados.
- Bozal, Valeriano, 1999. *Necesidad de la ironía* Madrid: Antonio Machado.
- Braidotti, Rosi, 2022. *Feminismo Posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Braidotti, Rosi, Dolphijn Rick, 2022. *Deleuze and Guattari and Fascism*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Caldecott, Leonie y Leland, Stephanie (ed.), 1983. *Reclaim the Earth: Women Speak Out for Life on Earth*. Londres: The Women Press.
- Carter, Erica, 2001. *Dietrich's Ghosts. The Sublime and the Beautiful in Third Reich*. Londres: British Film Institute.
- Casquete, Jesús (ed.), 2023. *Vox frente a la historia*. Madrid: Akal.
- Daggett, Cara, "Petro-masculinity: Fossil Fuels and Authoritarian Desire" en *Millenium: Journal of International Studies*, Volume 47, Issue 1, septiembre 2018. Traducción de la autora. <https://doi.org/10.1177/0305829818775817>
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, 1985. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Madrid: Paidós.
- Deleuze, Gilles, Guattari, Félix, 2010. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Eagleton, Terry, 2011. *La estética como ideología*. Madrid: Trotta.
- Fernández Polanco, Aurora, 2019. *Crítica visual del saber solitario*. Bilbao: Consonni.
- Foster, Hal, 2001. *El retorno de lo real*. Madrid: Akal.
- Foster, Hal "Armor Fou" en *October*. Vol. 56, High/Low: Art and Mass Culture, Spring, 1991. <https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.2307/778724>
- Franco, Francisco, 1959. *Discurso de Inauguración del Valle de los Caídos*. Accesible en: http://www.genera-lisimofranco.com/valle_caidos/02g.htm
- Guattari, Félix, "Everybody Wants to be a Fascist" en *Chaosophy. Texts and interviews 1972-1977*. Los Ángeles: Semiotext(e), 2009, pp. 162-163.
- Hayward, Freddie. The godfather of the Maga right en *The New Statesman*, 26 de febrero de 2025. Accesible en: <https://www.newstatesman.com/international-politics/2025/02/steve-bannon-interview-godfather-of-maga-right>
- Hope Nicolson, Marjorie, 1963. *Mountain Gloom and Mountain Glory: The Development of the Aesthetics of the Infinite*, Nueva York: W.W. Norton & Co.
- Johnson, Ted *Docmakers get right to the point* en *Variety*, 18 de junio de 2011. Accesible en: <https://variety.com/2011/film/news/docmakers-get-right-to-the-point-1118038731/>
- Kant, Immanuel, 1991. *Crítica del Juicio*. Madrid: Colección Austral, Espasa Calpe.
- Kaufman, Anthony, *Sarah Palin, Movie Star?* en *The Wall Street Journal*, 13 de julio de 2011. Accesible en: <https://www.wsj.com/articles/BL-SEB-66115>
- Kracauer, Sigfried, 1966. *From Caligari to Hitler. A psychological history of the German Film*. Princeton: Princeton University Press.
- Ludewig, Alexandra, 2011. *Screening Nostalgia: 100 Years of German Heimat Film*. Bielefeld: Transcript Publishing.
- MacGregor, Sherilyn "A Stranger Silence Still: The Need for Feminist Social Research on Climate Change" en *The Sociological Review*, Volume 57, Issue 2, octubre 2009. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2010.01889.x>
- Malm, Andreas y Zetkin Collective, 2021. *White Skin, Black Fuel: On the Dangers of Fossil Fascism*. Londres: Verso.
- Malm, Andreas, 2020. *Capital fosil*. Madrid: Capitan Swing.
- Marinetti, Filippo Tommaso "Primer Manifiesto futurista" en *Manifiestos y textos futuristas*. Barcelona: Ediciones del Cotal, 1978.
- Marcuse, Herbert, 1983. *Eros y Civilización*. Madrid: RBA.
- Merchant, Carolyn, 1990. *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. New York: Harper One.
- Montorio, Daniel, Perelló, Ramón, Molina, Antonio, 1956. "Soy minero".
- Morales, Cristina. 2018 *Lectura Fácil*. Anagrama: Barcelona.
- Olivan Navarro, Fidel, Regla Escartín, Arturo, Delgado Ontivero, Lionel Sebastián, Jaziri Arjona, Tarek, 2021. *El toro por los cuernos: VOX la extrema derecha europea y el voto obrero*. Tecnos.
- Pasolini, Pier Paolo, 2021. *El fascismo de los antifascistas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Papoulias, Haris, 2022. *El texto del Peri Hypsous*. En: Dionisio Longino, *Acerca de lo Sublime*. Madrid: Alianza Editorial.
- Preciado, Paul B., 2022. *Dysphoria Mundi*. Barcelona: Anagrama.
- Rentschler, Eric. *Mountains and Modernity: Relocating the Bergfilm* en *New German Critique* No. 51, Special Issue on Weimar Mass Culture, Autumn, 1990. <https://doi.org/10.2307/488175>
- Rivas Venegas, Miguel, 2024. *Lo viril y lo viscoso: Alteridades, fantasmas y héroes en el primer franquismo*. Madrid: Catedra.

- Santamaría, Alberto, 2005. *El idilio americano. Ensayos sobre la estética de lo sublime*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sontag, Susan, 2007. "Fascinante Fascismo" en *Bajo el signo de Saturno*. Madrid: Debolsillo.
- Spinoza, Baruch, 2007. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Tecnos.
- Staal, Jonas. 2018. *Steve Bannon a Propaganda Retrospective*. Catálogo de exposicion. Rotterdam: Nieuwe Instituut.
- Stefanoni, Pablo. 2021. "El suelo, la sangre y la ecología" en *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Madrid: Siglo XXI Editores.
- Tafalla, Marta, 2019. *Ecoanimal: una estética plurisensorial y animalista*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Theweleit, Klaus, 1987. *Male Fantasies. Volume 1: Women, Floods, Bodies, History*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Theweleit, Klaus, 1989. *Male Fantasies. Volume 2. Male Bodies: Psychoanalyzing the White Terror*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Vindel, Jaime, 2023. *Cultura fósil. Arte, cultura y política entre la Revolución Industrial y el calentamiento global*. Madrid: Akal.
- Vox, El último centinela de la montaña palentina. 30 de enero de 2022. Accesible en: <https://www.youtube.com/watch?v=UzNpxn0ICz0>
- Warren, Karen J. (ed.), 1996. *Ecological Feminist Philosophies*. Bloomington: Indiana University Press.